

Corpus sociolingüístico del habla de Mérida- Venezuela

Carmen Luisa Domínguez y Elsa Mora (coordinadoras).

Depósito Legal: If 2371998400562
ISBN: 980-11-0208-X

Reseña histórica de Mérida – Venezuela (por Francisco Franco)

Es frecuente que Venezuela sea considerada una región únicamente caribeña, se le conoce en otras partes del mundo gracias a sus hermosas y tropicales costas, las cuales anualmente atraen gran cantidad de turistas extranjeros; sin embargo, Venezuela posee una gran diversidad geográfica, cuenta con una extensa región central llanera y comparte el Amazonas con otros países suramericanos. Asimismo, junto a este doble paisaje, nos encontramos con una zona montañosa conocida como *región andina o Andes venezolanos*, estos son parte del gran sistema cordillerano de Sudamérica el cual se extiende por toda la costa del continente frente al Pacífico.

Desde el punto de vista geográfico, los Andes Venezolanos son la parte oriental de la cordillera colombiana que, en el territorio venezolano, se bifurca en tres ramales: la cordillera de la Costa, la de Perijá y la de Mérida. Esta última es la única que realmente es considerada parte de los Andes, sus montañas alcanzan grandes altitudes e inclusive algunas cimas poseen nieves perpetuas, no obstante en comparación con las cordilleras de los otros países andinos es menos alta y poco extensa. Actualmente, según la división político-territorial-administrativa del país esta región comprende tres estados: Táchira, Trujillo y Mérida. Centraremos nuestra atención en la última entidad donde se encuentran la mayor parte de los picos más altos y muchas poblaciones asentadas por encima de los 2.000 metros. El estado Mérida tiene como capital la ciudad de Mérida, la cual nace con la conquista española aunque la región que hoy ocupa y domina posee una historia mucho más antigua.

Antiguos habitantes de la Cordillera

Según estudios recientes de arqueología, historia y antropología, la región andina parece haber sido habitada desde épocas muy remotas (tal vez varios millares de años) por grupos desconocidos que han dejado muy pocas huellas. Luego, alrededor de nuestra era, llega a la región otro grupo étnico de gran importancia cultural tal vez de origen Chibcha,¹ ya que comparten con estos su mitología, patrones funerarios y de asentamiento, construcción de viviendas, técnicas agrícolas, etc.

Cuando los españoles llegan a la Cordillera Andina será con este segundo grupo con los cuales entrarán en contacto. Se supone que la mayoría de los campesinos actuales son descendientes de este grupo de tronco Chibcha (Clarac 1982). Otra influencia posterior y significativa para la cultura prehispánica andina son los grupos Arawak, pertenecientes a las etnias más importantes de Sudamérica y del Caribe, las cuales emigraron hacia los Andes venezolanos durante el siglo IX dC. Por último, poco antes de la llegada de los españoles, tenemos una tardía penetración de grupos Caribes a la región andina (Clarac 1996).

A partir de los datos de los cronistas y los testimonios arqueológicos, hoy sabemos que las técnicas agrícolas indígenas como los sistemas de riego (llamados *acequias* por los españoles) y el cultivo en terrazas o andenes (usados en todos los Andes suramericanos para aprovechar al máximo las laderas de las montañas) muestran para la época del contacto la existencia de una infraestructura económica que supone la presencia de una numerosa población autóctona en la Cordillera Andina, así como la existencia de una organización política jerárquica y una red de comunicaciones en toda la zona (Ramos 1990; Puig 1996:67). Los españoles se servirán de esta base poblacional indígena para el desarrollo de la sociedad que intentaban implantar en América. Precisamente la región de los Andes venezolanos será una zona importante de encomiendas² y pueblos de doctrina³. Gracias a ello,

¹ Los Chibchas se extendieron por América Central, gran parte de Colombia y el Occidente de Venezuela (Cfr. Clarac 1996).

² La **encomienda** fue una institución que, teóricamente, intentó evitar la esclavitud indígena. Los indígenas encomendados estaban bajo la protección de los encomenderos o primeros conquistadores, quienes debían enseñar la doctrina católica a los amerindios y éstos a su vez, en una primera época, tenían que trabajar obligatoriamente para sus señores, luego el régimen de trabajo cambió y los indígenas debieron pagar tributo a los encomenderos ya fuese en dinero o en especies (Fundación Polar, tomo I, 1988:53).

³ La **doctrina** fue una institución similar a las misiones y en un porcentaje alto en Venezuela coincidieron con las encomiendas. Prestaban atención eclesíastica a los grupos de indios que pertenecían a una ciudad de españoles, dados en encomienda a los fundadores de esa ciudad. Estos debían enseñar el catolicismo a los indígenas y por tanto estaban obligados a pagar la construcción de las iglesias y a los curas doctrineros encargados de evangelizar a los "naturales". A su vez, estos sacerdotes debían conocer la lengua de los indígenas para desempeñar su labor evangelizadora de manera eficiente (Fundación Polar, tomo I, 1988:1087).

en la toponimia actual de los Andes Venezolanos se han conservado los nombres de los numerosos grupos indígenas que habitaron esta región: Chama, Mocotíes, Mucuchíes, Mucutuy, Aricagua, etc.

Santiago de Los Caballeros de Mérida

El primer intento de penetración hispana en la región merideña, llamada en esa época las Sierras Nevadas, se produce en 1534 con una expedición dirigida por uno de los Welser,⁴ proveniente de la Provincia de Venezuela. Luego, en 1547, el Gobernador de El Tocuyo enviará una expedición para explorar aquellos territorios pero con resultados infructuosos debido a las dificultades topográficas que la región les presentó. Será en 1558 cuando, desde el Virreinato del Nuevo Reino de Granada (hoy Colombia), el Cabildo de Pamplona envíe al capitán Juan Rodríguez Suárez para que descubra y explore nuevas minas. No obstante, este, rebasando las tareas que le habían comisionado, penetrará el Valle de Cúcuta hasta alcanzar el Valle de Mocotíes y finalmente arribar al Valle del Chama donde encuentra una importante población indígena llamada *Jamú* (actualmente San Juan de Lagunillas) donde funda por primera vez la ciudad de Mérida. Posteriormente será removida hasta el sitio denominado La Punta (hoy en día La Parroquia) el cual tenía un clima más benigno para los europeos y era un lugar más estratégico para defenderse de los ataques indígenas (Bastidas 1996). Más tarde, a causa de los enemigos que Rodríguez Suárez había acumulado dentro de las filas de los conquistadores y por ciertas irregularidades administrativas que tenía pendiente en la Nueva Granada, la Real Audiencia de Santa Fe dispone apresarle y desconocer su autoridad. Lo sustituirá el Capitán Juan de Maldonado (fundador de lo que más tarde será la ciudad de San Cristóbal, en 1561) trasladando de nuevo la ciudad de Mérida al lugar que ocupa hoy en día: el centro de una altiplanicie frente a la Sierra Nevada, bautizado finalmente por los españoles con el nombre de *Santiago de los Caballeros de Mérida*.

⁴ Los **Welser** eran banqueros alemanes que obtuvieron en concesión los territorios de la Provincia de Venezuela como pago del Emperador Carlos V por préstamos contraídos con ellos; tenían a su disposición los soldados españoles. Estos alemanes buscaron intensamente en esa Provincia de América la famosa ciudad de *El Dorado*.

El Nuevo Reino de Granada

Desde su creación hasta 1607 la ciudad de Mérida estará adscrita al Corregimiento⁵ de Tunja, luego en ese año se establecerá el Corregimiento de Mérida, integrado además por las ciudades de La Grita, Pedraza, Barinas y las villas de San Cristóbal y Gibraltar, donde nuestra ciudad ejercerá funciones centrales. En 1625, el Corregimiento de Mérida será elevado a Provincia convirtiéndose la ciudad de Mérida en Gobernación, gracias al hecho de que el gobernador la escogió como lugar de residencia. En 1676, por Real Cédula, debido a razones administrativas y para unificar la defensa del lago de Maracaibo, la corona española ordena que la ciudad de Maracaibo (perteneciente a la Provincia de Venezuela) pase a formar parte de la Provincia de Mérida en calidad de capital, estando los gobernadores obligados a residenciarse en aquella ciudad. Esto significó para Mérida la pérdida de la importancia política que había gozado hasta entonces como capital de gobernación.

Es importante señalar que todo el territorio andino, especialmente la ciudad de Mérida, hasta 1776 dependerá en lo jurídico, militar y político del Virreinato del Nuevo Reino de Granada y hasta 1803 en lo eclesiástico. A partir de 1776, producto de las reformas borbónicas impuestas en toda la América colonial, la influencia del Virreinato de La Nueva Granada sobre la ciudad de Mérida comienza a declinar; se integrará así cada vez más a la Provincia de Venezuela, comandada por la ciudad de Caracas,⁶ lo cual alcanzará su culminación con la independencia y luego del desmoronamiento de la Gran Colombia con la creación del estado venezolano.

Es bueno observar que la relación entre el Nuevo Reino de Granada, es decir Colombia, y la ciudad de Mérida, se ha mantenido hasta el siglo XX; aunque creemos que en la actualidad este vínculo se ha roto y tiende cada vez más a disolverse. Esa relación podemos percibirla en la costumbre de muchos merideños de comprar grandes cantidades de ropa, telas, etc., en la ciudad de Cúcuta (zona fronteriza con Colombia), no solo porque estos

⁵ Esta institución lleva el nombre de un funcionario: el corregidor, el cual tenía a su cargo un territorio determinado. Algunas de sus funciones eran inspeccionar los territorios, "reducir", es decir dominar, a los indígenas, fundar ciudades, incrementar su comercio y nombrar sus subordinados regionales (Fundación Polar, tomo II, 1988:915).

⁶ Mérida en 1776 pasa a formar parte de la Intendencia del Ejército y Real Hacienda de Venezuela, la cual se encargaba de asuntos económicos; en 1777 se anexa a la Capitanía General de Venezuela, institución militar; en ese mismo año, comienza a depender en lo jurídico de la Real Audiencia de Santo Domingo hasta 1786 cuando definitivamente se adscribe a la Real Audiencia de Caracas; por último, en lo eclesiástico, Mérida estuvo sometida durante casi toda la colonia a la Arquidiócesis de Santa Fe (Nuevo Reino de Granada), así en 1778 Mérida se erigirá como sede de un obispado, creándose posteriormente en 1782 la Diócesis de Mérida y Maracaibo, finalmente en 1803 se asignará a la Arquidiócesis de Caracas.

productos se consigan muy baratos, se dice además que todo lo que produce este país es de muy buena calidad. Igualmente, este vínculo se observa en los viajes que muchos merideños realizan (o realizaban) hacia Colombia, por ser un lugar digno para ir de vacaciones; seguramente esto ha cambiado por la crisis económica. De igual forma se considera a Colombia, es decir, la zona andina que fue centro del Virreinato Colonial, un país con gran tradición, de gran respeto, trabajadores, gente de muy buenos modales, etc., lo cual, supuestamente, contrasta terriblemente con Venezuela. Por último, en la zona andina, y especialmente en Mérida, existe una marcada afición por el fútbol que no se encuentra en otras partes de Venezuela; esto se debe, creemos, a la fuerte influencia colombiana en los andes venezolanos, ya que tradicionalmente en casi toda Venezuela se ha preferido el béisbol, considerado deporte nacional. En cualquier caso, es un tema que no ha sido, al parecer, explorado por ningún investigador pero que seguramente puede arrojar información interesante en relación con la visión que los andinos venezolanos (sobre todo los merideños) han tenido y tienen de Colombia.⁷

La Iglesia católica

El papel que la Iglesia católica ha jugado en la ciudad de Mérida es notable y persistente; fácilmente podemos observar hoy en día el gran número de Iglesias que "adornan" toda la ciudad. Antiguas y nuevas, sorprende a los viajeros contemporáneos —o mejor dicho a los turistas—, más aun cuando observan a todos los merideños persignarse (hacer la señal de la cruz) cada vez que se pasa, ya sea en carro o a pie, por delante de una de ellas.

Ya señalamos la gran población indígena que tenía la región andina, lo cual fue un poderoso atractivo para los evangelizadores católicos más que para los guerreros españoles. Asimismo, diversas órdenes religiosas, como los Jesuitas y Agustinos —los más conocidos—, se asentaron en Mérida para llevar a cabo la "gloriosa" tarea de convertir al cristianismo a los indígenas nativos de estas tierras (Campo del Pozo 1979). Todavía hoy se alojan algunas congregaciones religiosas de clausura, de sacerdotes o monjas, por toda la ciudad a pesar de que las leyes modernas las prohíben.

La presencia de la Iglesia católica en Mérida se refuerza —como ya dijimos— al ser proclamada en 1778 sede de un Obispado, lo cual

⁷ Es bueno recordar que a finales del siglo pasado un importante número de colombianos se trasladó a Venezuela a trabajar como peones en las haciendas de café. Actualmente, existe un prejuicio muy marcado contra los colombianos, a causa de su masiva migración a Venezuela, la cual ha venido ocurriendo en las últimas décadas. De esta manera, nos encontramos con una actitud ambivalente hacia los colombianos.

seguramente fortaleció la relación ya implícita entre Iglesia y estado español. Los Obispos actuaron muchas veces como funcionarios estatales, recibiendo órdenes o siendo consultados por el gobierno civil, esto supuso durante la colonia un mayor control de los fieles. Así por ejemplo, como en casi toda América española, una de las manifestaciones "de poder más evidentes de la Iglesia estuvo dada por el ejercicio directo del control de la población a través del registro de los actos naturales y voluntarios de la vida de los hombres: nacimiento, matrimonio y muerte, que por otra parte, correspondían a otros tantos sacramentos de su misión espiritual: bautismo, matrimonio y extremaunción" (Osorio 1996:27).

Luego de la independencia, el puesto que la Iglesia católica había detentado durante la sociedad colonial sufrirá muchos cambios, no obstante la institución eclesiástica hará lo posible para mantenerse incólume. Por ejemplo, el obispo Lasso de la Vega (1816-1828), durante los primeros años, se resistió a apoyar la independencia, sin embargo finalmente se acogió a lo inevitable; asimismo, los obispos merideños, como Ramón Ignacio Méndez y Buenaventura Arias, se enfrentarán contra las pretensiones del nuevo estado liberal de inmiscuirse en los asuntos eclesiásticos. Indudablemente la Iglesia no saldrá muy favorecida del siglo XIX pero se mantendrá a flote para luego experimentar una recuperación durante las primeras décadas del presente siglo. En Mérida los católicos, apoyados por la Iglesia, durante la última parte de ese siglo desarrollaron una campaña publicitaria contra todo lo que parecía cambios y peligros para la institución eclesiástica; los temas recurrentes (como la libertad de cultos, la separación de la Iglesia y el Estado, el liberalismo, la educación laica, el librepensamiento, el protestantismo, la masonería, etc.) que aparecen en los periódicos católicos de finales de siglo en la ciudad de Mérida, muestran la resistencia de la institución y sus fieles a los cambios que se estaban introduciendo en toda Venezuela.

La Universidad de Los Andes

El papel educativo de la Iglesia católica durante la colonia no consistió únicamente en evangelizar a los indígenas, también se crearon instituciones para formar a los sacerdotes "en dónde se le imprimiera máximas de religión y se le enseñara lengua latina [...] y materias morales" (Fundación Polar, tomo III, 1988:777) tal como fue el objetivo del Colegio Seminario de San Buenaventura de la ciudad Mérida, creado por el Obispo fray Juan Ramos de Lora en 1785. Esta institución es la base de lo que más tarde será la Universidad de Los Andes. Es la segunda casa de estudios superiores más antigua de Venezuela, creada en septiembre de 1810 por decisión de la Junta Patriótica de Mérida la cual elevó al rango de Universidad el colegio

colonial antes citado. Ya desde 1800 se pensó en la posibilidad de crear la Universidad justificada por la supuesta alta calificación de los estudios del Seminario, pero además por las distancias tan grandes (300 leguas) que separaban a la ciudad de Mérida de Caracas y Bogotá, los lugares más cercanos donde existían Universidades.

La importancia de la Universidad para la ciudad de Mérida hoy en día es vital, se resumen en la famosa frase de Mariano Picón Salas "Mérida es una Universidad con una ciudad adentro". Desde su erección como institución de Educación Superior en 1810 su crecimiento fue lento. La población estudiantil y profesoral, en su mayoría pertenecientes a la clase de los hacendados de la región, fue muy pequeña durante todo el siglo XIX. En los años sesenta y setenta de este siglo la matrícula estudiantil subió de manera exponencial hasta la década de los noventa, lo cual conllevó a la adecuación de la ciudad a una economía donde los estudiantes y la Universidad son los agentes principales de su movimiento. Gracias a la Universidad y, por supuesto, a su particular paisaje podemos encontrar en la actualidad una importante población flotante de estudiantes y extranjeros, de los cuales un pequeño porcentaje termina quedándose a vivir de manera permanente en la ciudad.

Una ciudad aislada

La geografía de la ciudad de Mérida, tan admirada por sus visitantes, ha constituido desde su fundación un problema permanente que ha hecho difícil la comunicación de la ciudad con el exterior, ya sea para las zonas interiores de la región andina o para otras partes del territorio que hoy conocemos como Venezuela. Aún en la actualidad, existen muchos lugares y poblados merideños de muy difícil acceso, la única manera de llegar a ellos, que no sea a pie o a caballo, es por medio de vehículos de doble tracción.

En la época colonial, viajar desde Mérida a otras poblaciones y regiones "cercanas" del Imperio era toda una odisea, "el transporte de personas y mercancías se realizaba tras penosas jornadas y se tardaban largos días para ir a los principales centros como lo eran Santa Fe o Caracas" (Muñoz 1971:67). Según informe del Gobernador de la Provincia de Mérida, Alonso del Río y Castro, en el año de 1768, desde Mérida a Maracaibo se tardaban 8 días de camino, hasta Santa Fe 29 y a Caracas 28 (Muñoz 1971:74). El peligro que entrañaban los viajes podemos suponerlo por la costumbre colonial de hacer un testamento antes de partir hacia alguna otra región. En el siglo pasado la situación de las comunicaciones en Mérida no variaron mucho, incluso en algunos casos empeoró; así por ejemplo, durante los siglos XVI y XVII para viajar desde Mérida al litoral suroeste del Lago de

Maracaibo se necesitaban cuatro días y medio de camino, pero en el siglo XIX las jornadas aumentaron a seis o siete días de camino (Osorio 1996:84).

Uno de los objetivos básicos de la élite política merideña decimonónica fue la solución al problema de las vías de comunicación; se creía que el obstáculo fundamental para el crecimiento de la economía era ese,

en la prensa regional era tema privilegiado; en ayuntamientos y diputaciones provinciales, se le dedicaban frecuentes sesiones, nunca estuvo ausente de las memorias de los gobernadores a los poderes nacionales, como tampoco de los informes que los funcionarios consulares o agentes de compañías extranjeras enviaban a instancias de sus países. Con toda probabilidad era el tema preferido de las conversaciones de todas las clases de la sociedad andina decimonónica. (Osorio 1996:82)

Se proyectaron diversas soluciones como la creación de nuevos caminos, la utilización de nuevas tecnologías como ferrocarriles y cables aéreos e inclusive la posibilidad de hacer navegables algunos ríos de la región; sin embargo no parece que el problema de las comunicaciones se haya resuelto durante el siglo XIX.

Diferentes elementos se conjugaron para que las vías de comunicación fueran siempre un serio problema para los merideños, en este sentido Pérez Hidalgo (1996:24) señala algunos de esos obstáculos: primero, las condiciones del relieve que a diferencia de otras zonas del país hicieron muy costosa y difícil el mantenimiento de los caminos y la apertura de otros nuevos; segundo, la economía agrícola de subsistencia de la región no estimulaba la creación de nuevas vías y carreteras; tercero, los medios de transporte limitaban también la posibilidad de movilizarse con mayor rapidez, "el tiempo recorrido podía calcularse en base a la adecuación existente entre la capacidad de carga de las bestias y el grado de inclinación de las pendientes de los caminos de recuas" (1996:26); cuarto, otro problema lo constituía la gran pluviosidad de la región la cual dañaba constantemente los caminos, asimismo sometía a los viajeros a unas condiciones realmente duras, no solo porque se empapaban sino por la neblina que hacía invisibles los caminos; a esto se agrega, quinto, las crecidas periódicas de los ríos, los cuales dejaban reiteradamente incomunicada la región; sexto, en las zonas altas o parameras durante ciertas épocas del año eran frecuentes las nevadas, asimismo en las zonas bajas eran frecuente los terrenos pantanosos lo cual hacía mucho más lento el recorrido.

Durante la primera década del presente siglo y hasta 1925 las comunicaciones con la ciudad de Mérida continuaron siendo desastrosas. En una carta de 1916 Don José Ignacio Lares le plantea al General Gómez la terrible situación que viven los merideños para poder trasladarse al centro del país, o viceversa. Lares le describe al Presidente el complicado itinerario

que se debe hacer para llegar a Mérida desde el litoral central, es decir que parte del recorrido se hacía en barco, por ser en esa época mucho más rápido. Le cuenta a Gómez que toma una embarcación en la Guaira para Curazao y luego allí toma otra para Maracaibo, Lares le describe a Gómez su viaje en vapor hasta la Ceiba, con las siguientes palabras:

... Seguí mi viaje en el 'Nuevo Mara', de la navegación del Lago. El tráfico del Lago ha crecido tanto entre Los Andes, Cúcuta y el Zulia, que estos vapores de la Compañía, no corresponden ya a la magnitud del tráfico, por insuficientes tanto para la carga como para los pasajeros [...] En La Ceiba tomé el ferrocarril a Motatán. Muy deficiente esta empresa ferroviaria y más si se toma en cuenta su gran movimiento, y sobre todo para el tráfico de pasajeros. En la Ceiba no tiene la empresa ni un sitio cubierto que pueda servir al pasajero de espera [...] El enriado se encuentra en muy mal estado en su mayor parte [...] De Motatán en adelante, hasta esta ciudad, mi viaje continuó a lomo de mula por cuatro días, como se hacía en tiempo de los españoles. Mérida General, clama por su carretera o ferrocarril al Lago" (Citado por Vetencourt 1983:96).

Como muestra Lares la situación no era muy diferente desde la colonia, asimismo no sirvió de mucho la preocupación de la élite merideña para solucionar el problema de la comunicación, se resolverá muy tardíamente, apenas durante el gobierno de Gómez en 1925 con la construcción de la llamada carretera transandina que sigue siendo hoy una de las principales vías de comunicación hacia Mérida.

Hoy Mérida parece haber dejado atrás su aislamiento geográfico, continua siendo una pequeña ciudad pero gracias al desarrollo de su Universidad y a los cambios que la modernidad ha impuesto en toda Venezuela parece hoy abierta a diversas influencias exteriores, ya no sólo de Venezuela sino del Mundo. No obstante, conserva a pesar de ello, como diría Julio Sardi, poeta merideño, su manto de ciudad arcaica, "vieja ciudad silenciosa, suspendida entre las grises vértebras de los Andes como el último refugio de aquel espíritu caballeresco que un día pasó por la historia, entre una resonante floresta de lanzas, al empuje de los caballos conquistadores".

Referencias bibliográficas

- Bastidas, Luis 1996. El encuentro. Itinerario de la conquista española. Resistencia indígena. En Clarac de Briceño, Jacqueline (comp.).
- Briceño Guerrero, José Manuel. 1979. *Elogio de la ciudad*. Discurso de Orden con motivo del 421° aniversario de la fundación de la ciudad de Mérida. Concejo Municipal del Distrito Libertador del Estado Mérida. Mérida: Imprenta Oficial.

- Clarac de Briceño, Jacqueline (comp.). 1996. *Mérida a través del tiempo. Los antiguos habitantes y su eco cultural*. Mérida: Universidad de Los Andes/Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez".
- Cunill Grau, Pedro. 1987. *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX. Tomo II*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Fundación Polar. 1988. *Diccionario de Historia de Venezuela. III Tomos*. Caracas: Editorial Ex Libris.
- Osorio C., F. Eduardo. 1996. *Los Andes Venezolanos. Proceso social y estructura demográfica (1800-1873)*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Pérez Hidalgo, María D. 1996. *El transporte y las comunicaciones en la Provincia de Mérida. 1830-1864*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Puig Saltarelli, Andrés. 1996. La humanización del espacio de la cordillera. Los patrones de asentamiento. En Clarac de Briceño, Jacqueline (comp.)
- Montoya Salas, Miguel. 1993. *Evolución político-territorial de Mérida (1558-1914)*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Muñoz Oráa, Carlos E. 1971. *Los comuneros de Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Ramos, Elvira. 1990. El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los Andes merideños. En *Boletín Antropológico*, enero-julio, N° 18. 23-38. Mérida: Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes.
- Vetencourt Lares, Pedro. 1983. *Semblanza de un caudillo*. Caracas: Escritorio Vetencourt Lares.